43.

UNA LIJERA CONTESTACION

AL

MANIFIESTO DE PAEZ

PUBLICADO EN SANTOMAS.

Reimpresa en Bogotá. Imprenta de Ancizar.

1848 Oct.

UNA LIJERA CONTESTACION

AL MANIFIESTO DE PAEZ

PUBLICADO EN SANTOMAS.

DESEOSOS de proporcionar su lectura a los hombres imparciales que en igual grado que los venezolanos tienen un interes directo en las cuestiones Sur-americanas, hemos resuelto reimprimirla aquí. La cuestion Venezuela es la de cada una de las secciones de Sur-América que ha tenido la desgracia de deber algun servicio en la causa de su independencia a esos hombres infieles, cuya ambicion i repetidas traiciones a esa misma causa han envilezido i hecho ominoso lo que debió haber sido el glorioso título de Libertadores. Páez es uno de esos hombres, i no creemos ser injustos cuando, a la faz del mundo americano, le declaramos el mas infiel de ellos. Páez es el último, así como el mas obcecado e incapaz, de los ambiciosos i criminales pretendientes a la perpetuacion del dominio de los hombres sobre el terreno de la justicia i de los principios. En Venezuela, tenemos la satisfaccion de decir, no hai bandos. El pueblo venezolano, legalmente constituido, compacto i ordenado, ha arrojado de su seno al hombre que acostumbrado al mando por el espacio de mas de 25 años llegó a creer que la tolerancia i el escesivo reconocimiento por servicios artificiosamente exajerados, equivalían a imbecilidad en la Nacion, i que el patrimonio de todos era propiedad esclusivamente suya. Páez, sin mas luzes que las que suministra la astucia i sin el mas remoto sentimiento de patriotismo, virtud o lealtad, así lo creyó, i llegó por consecuencia el momento en que la Nacion debiera, con dignidad

i firmeza, desengañarlo i con severidad escarmentarlo para siempre. Está hecho. Páez, con su propia mano, ha borrádose de la bella pájina de los benefactores de su pais, e inscrítose en el negro catálogo de los malos i ambiciosos ciudadanos. El lo ha hecho. En Venezuela, repetimos, no hai bandos que quieran ni puedan dañar la patria comun. Páez representa el único elemento contrario i dañoso a la sociedad venezolana. Síguelo, sí, un número insignificante de hombres incautos a quienes logró alucinar o intimidar. Este círculo fué necesario a sus fines, i deploramos el éxito que se lo proporcionó. Por insignificante que sea el número de los venezolanos que postergando el uso de su razon, i ciegos así a sus deberes como a sus intereses, han cometido la gran falta de erijir a un hombre en *causa*, en *principio*, en *antagonista* de la Nacion, nosotros sentimos vivamente la aberracion que ha separado a esos pocos de la gran masa de sus compatriotas i convertídolos en enemigos de la union, de la concordia i felizidad de su pais; de ese pais tan digno i tan capaz para otra suerte. Empero, la familia venezolana puede ser induljente i magnánima para con algunos miembros estraviados: para estos está siempre abierto el seno de la patria: no hai odiosidad, no hai persecucion. Mas no es dado a Venezuela el transar con Páez. Páez no es enemigo de Venezuela únicamente: lo es de la sagrada causa de la América toda, i es a esta a quien corresponde juzgarlo i castigarlo.

Nosotros no propendemos al sostenimiento de unos hombres contra otros hombres: estamos, sí, resueltos a defender siempre los principios contra los hombres. Ante el juicio de los que piensan i obran como nosotros, el escrito que tenemos el placer de someterles producirá los efectos apetecibles. Importa bien poco quién sea su autor si lo que dice es justo i cierto. Nosotros creemos que lo es, i tenemos que no es con denuestos e insultos que se refutan los argumentos aducidos por un escritor sea cual fuere su carácter o posicion.

Al terminar esta advertencia réstanos hacer una observacion que creemos mui importante. Siendo lo primero para una sociedad la union i benevolencia entre sus miembros, los venezolanos deseamos el establecimiento de estas bases indispensables a su bienestar; i convencidos de que el severo e imparcial exámen de las causas de la situacion actual de Venezuela no es conducente a la consecucion de aquellos bienes inapreciables, creemos que no se debe entrar ahora en ese exámen, ni en la presentacion de cargos i pruebas. La historia lo hará a su tiempo maduro i conveniente, con imparcialidad i justicia. Es de los presentes, actores i partes en la escena, el relegar al olvido las injurias i sufrimientos, i buscar en la concordia el remedio de esos males i la dicha comun. I quedando escluido el hombre que ha jurado, impotente, la destruccion de Venezuela, no hai por qué exista entre los venezolanos odiosidad ni division alguna. Mas si desgraciadamente hubiere otro venezolano que, siguiendo la criminal carrera de Páez, se declarare tambien enemigo de su pais, será de sí mismo de quien deba quejarse por lo que le haga sufrir una sociedad que debe a todo trance conservarse.

Bogotá, octubre de 1848.

Unos Venezolanos.

UNA LIJERA CONTESTACION

AL MANIFIESTO DE PAEZ,

PUBLICADO EN SANTOMAS.

No hemos podido leer sin profunda pena i patriótica indignacion el fárrago de mentiras i necedades que el Dr. Anjel Quintero ha hecho publicar al Jeneral Páez en Santómas, con la ridícula i atroz pretension de que sirva de justificativo a la sanguinaria i devastadora guerra que intenta hacer a su patria, so pretesto de que está tiranizada por el Presidente actual de la República Benemérito Jeneral José Tadeo Monágas. Si pensáramos detenernos a desmentir i refutar todo lo que lo merece, sería obra mui dilatada i voluminosa, i por tanto solo nos contraeremos a lo que tenga relacion con el momento actual i que contribuya a desvirtuar los efectos que se ha propuesto alcanzar el aturdido escritor. Bien ciertos estamos que para todos los que conozcan suficientemente nuestra historia contemporánea i el estado verdadero de la opinion en Venezuela, no son necesarias nuestras observaciones; porque son tan manifiestas las mentiras i hai tanta falta de lójica i de buen juicio en el torpe folleto a que nos referimos que no es posible que los alucine siquiera por un momento; pero los que no estén al corriente de aquellas cosas, pueden quizá dar algun valor a lo que se dice bajo el nombre de Páez, i es a estos a quienes nos dirijimos.

Los venezolanos que con un corazon sencillo i patriótico han estimado por largos años al Jeneral Páez en fuerza de sus servicios, no podrán ménos que deplorar con sumo dolor que este hombre, llamado a conservar en las pájinas de nuestra historia un nombre glorioso, se haya entregado tan ciegamente en manos de un frenético que lo ha ido conduciendo por la mano con la mas torpe ceguedad a un abismo de ignominia donde han desaparecido el héroe i sus glorias, i solo ha quedado el feo i horroroso esqueleto de un ambicioso desatentado, sin ánimo, sin habilidad, sin capazidad i procurando no obstante presentarse cada vez mas, todo salpicado de la sangre de sus compatriotas. Este es el juicio que formarán los hombres imparciales, este el que se trasmitirá a la historia, este el que se conservará en la mas remota posteridad en vista de los hechos i del absurdo conjunto que llaman MANIFIESTO: apelamos a la opinion.

Empieza el Dr. Quintero haciéndole decir a Páez *que pesa sobre sus débiles hombros el delicado encargo de salvar la sociedad en que ha nacido*; es decir, que tiene el derecho de hacer la guerra a esa sociedad para gobernarla, pues así es como se puede entender que quiere salvarla.

¡ Salvarla ! ¿ i de quién ?

¡ Salvarla ! ¿ i cómo ?

¡ Salvarla ! ¿ i con qué títulos ? por encargo de quién ?

Discurramos lijeramente sobre estas tres cuestiones.

¡ Salvarla ! ¿ i de quién ?

Sin duda dirá que quiere salvarla de lo que él llama la tiranía del Jeneral Monágas: es decir, quiere Páez salvar a Venezuela de que sea gobernada por el Presidente de la República. El mismo *Manifiesto* declara que la *razon, la justicia, la conveniencia pública* impelieron a Páez a apoyar la candidatura Monágas, i nosotros añadimos que fué una necesidad imperiosa la que hizo ver a los oligarcas *esa razon, esa justicia i esa conveniencia pública* por las grandes cualidades que para el puesto adornan al Jeneral Monágas i por la posicion escepcional que conservaba en medio de los dos partidos que dividen a Venezuela. Sin la eleccion del Jeneral Monágas la crísis de 48 habría sido en 47 espantosa i sin esperanzas de término. Pero aunque todo eso es estrictamente cierto, hubo otra razon aun mas eficaz que decidió a Páez a apoyar la candidatura Monágas, i fué que entre los candidatos presentados era el que le parecía mas fácil de dejarse gobernar por él. Así es que al mismo tiempo que hacía decir al Jeneral Monágas que se trabajaba en su favor, le llamaba con instancia a diferentes entrevistas, le mandaba comisionados, i tomaba todas las medidas que le parecían mas conducentes para asegurarse de su docilidad bajo la influencia de Quintero. Carácas vió el escándalo, que tal vez no había visto el mundo hasta nuestros dias, de presentarse un Jeneral en jefe rodeado de un numeroso séquito a aprisionar en la casa de este al Presidente de la República, para imponerle un Ministerio i no dejarle oir otras observaciones que las de un partido encarnizado, que designaba víctimas i combinaba planes lejislativos que trastornaban las instituciones patrias ¿ Son o no ciertos estos hechos ? ¿ I por qué no habla Quintero de ellos en el Manifiesto ? Pues nosotros los repetiremos para que el mundo los rejistre entre las inauditas tentativas que comprueban la ambicion de Páez. El Jeneral Monágas, hombre sencillo, sin aspiraciones de ninguna especie, i como dice Páez, *Jefe antiguo*, honesto *padre de familia* i *gran propietario* vino al llamado de la patria sin mas pretension que la de hacer el bien, i estaba mui léjos de imajinarse que se le quisiese convertir en un arlequin. De buena fe se entregó en los brazos de los que se decían sus amigos, i no pudo ver sin indignacion i dolor sus inícuas maquinaciones, ni el modo con que se proponían realizarlas. Metido el Presidente en un rincon de la casa de Páez se procuraba que solo estuviese al alcanze de este i sus satélites, hasta que se obtuvo que nombrase un Ministerio instrumento feroz del partido dominador. Los hombres justos e imparciales que sabían lo que es Gobierno i concebían cual debía ser la dignidad de un primer Majistrado, se avergonzaban al considerar la parodia de Presidente que representaba el Jeneral Monágas, solo porque quería conocer a fondo las intenciones i miras de aquel partido. Aceptó el Ministerio que se quiso i lo dejó obrar. Inmediatamente lanzó Quintero sus órdenes para que los tribunales de justicia condenasen a muerte a Guzman, i empezó a desarrollar su plan lejislativo segun el cual se quitaba el derecho de sufrajio a las dos terceras partes de los venezolanos que gozaban de él por la Constitucion, i se organizaba una milicia que vendría a quedar a las órdenes de Páez con independencia del Poder Ejecutivo ¿ Por qué no dice Quintero una palabra sobre todos estos hechos ?

Apénas hubo el Presidente penetrado bien los planes de los que a su nombre pensaban saciar sus pasiones i trastornar las instituciones, que arrojó el tal Ministerio, i declaró que no quería desempeñar el Poder Ejecutivo si no podía ejercerlo con la independencia que la Constitucion le daba i la Nacion apetecía : i he aquí el gran crímen del Jeneral Monágas. Los hombres justos de todas partes que conocen la historia del juicio de Guzman le han hecho ya justicia por haber libertado a Venezuela del odioso baldon de haber asesinado un ciudadano distinguido en obsequio de las mas ruines pasiones.

Sabido es que desde ese momento el bando de Páez declaró la guerra al Presidente i no se paró en medios concertándose con él para todo lo que se proyectaba i escribía ; sabida i pública es la farsa que inventó Páez de que se ausentaba del pais para que le dirijiesen peticiones diciéndole que no se fuese, porque se le necesitaba para rejenerar el pais, i sabido es el hecho de que intentó venir a una entrevista con el Presidente a las Cocuizas con un séquito de mas de cien hombres armados i Quintero a su lado, Quintero, el hombre que estaba vomitando injurias contra el Presidente i que Páez quería presentarle como elemento de concordia. No hai venezolano que no esté persuadido de que Páez i su partido tramaban la deposicion del Presidente a cualquiera costa i por cualquier medio : los oligarcas lo decían públicamente, i los liberales lo creían aunque no lo hubiesen visto comprobado con las palabras i los hechos de aquellos. Es pues claro que Páez ha tratado de salvar la República del mando de su Presidente constitucional desde mucho ántes del 24 de enero, i no es por tanto estraño que todavía piense en lo mismo. El pasa en silencio en el Manifiesto todos los hechos que se refieren a esa traidora tentativa, i se fija en el hecho del 24 de enero, pensando alucinar a sus lectores, sin conocer el atolondrado escritor que por lo mismo que prescinde de esa parte importantísima de la cuestion confiesa que no puede tratarla con éxito.

Es preciso pues que se sepa que el 24 de enero no puede separarse de los ocho meses anteriores, i que la historia no los separará. Es preciso que se sepa que Páez es el único responsable de las desgracias de Venezuela porque él es el que indujo los Representantes a que conspirasen contra el primer Majistrado de la República i por que se erijió en un poder que desconocen nuestras leyes escritas i la índole misma de nuestras instituciones : i es necesario que se sepa que esos Representantes perdieron su respetabilidad i se despojaron de todo derecho desde que se les vió coligados con Páez maquinando abiertamente contra el Presidente de la República i se presentaron en el santuario de las leyes, no como Majistrados imparciales i órganos de la voluntad del pueblo, sino como ciegos instrumentos de un partido i un poderoso. El hecho del 24 de enero fué un hecho glorioso, como el que disolvió las Cámaras francesas el 24 de febrero i cambió en Republicano el Gobierno de la Francia :

fué un hecho que recordará con orgullo el pueblo venezolano, porque servirá de terrible leccion a los delegados del pueblo en todos los Gobiernos representativos para que no piensen jamas en abusar de su poder, i porque sin duda advertirá a los pensadores políticos que la teoría de los Gobiernos democráticos necesita una alteracion esencial en consonancia con ese hecho. El pueblo venezolano ha sancionado con su sangre i con una suma inconmensurable de sacrificios el hecho del 24 de enero, i esa sancion es la reprobacion mas grande que puede haber recibido la conducta de Páez. Miéntras mas se empeñe Páez en probar, que el hecho del 24 de enero fué un atentado i una obra esclusiva del Jeneral Monágas, mas resaltarán las grandes convicciones que tenía el pueblo contra las tendencias de Páez, pues que ha preferido sancionar aquel hecho ántes que consentir en que Páez continuase dominándolo. Es pues el pueblo el que quiere i sostiene al Presidente de la República contra las pretensiones de Páez, i al intentar este salvar la sociedad del mando de su Presidente constitucional, intenta una verdadera rebelion, una traicion horrenda, un crímen execrable contra la patria que lo ha colmado de riquezas i honores, se confunde con los ambiciosos i tiranuelos de todas las épocas i desmiente i destruye todo el aparato de gloria de que tanto se vanagloriaba. El Jeneral Monágas es el Presidente de la República: la Nacion lo reconoce i sostiene, i Páez no es mas que un ambicioso infatuado que quiere convertir la República en su patrimonio.

¡ Salvarla ! ¿ i cómo ?

Dice Páez que *pesa sobre sus débiles hombros el delicado encargo de salvar la sociedad en que ha nacido* ¿ i por medio de la guerra es que piensa salvarla ? Reflexionemos. Ahora un año el partido de Páez estaba apoderado de todos los destinos públicos, i apoyado en esa inmensa base fué que intentó derribar de su puesto al primer Majistrado constitucional. El tiempo, las leyes i las complicidades en la conspiracion han libertado a la República de tan grave amenaza, i hoi cuenta el Poder Ejecutivo con la lealtad de todos los empleados públicos. Ahora un año Páez estaba en el territorio infundiendo terror con su nombre i su prestijio, i muchos le creían invencible i otros se figuraban que por donde quiera reunía ejércitos. El año de 1848 ha despojado a Páez de todas esas prerogativas, i hoi es mirado como uno de tantos miserables ambiciosos que ni siquiera ha tenido dignidad para descender del puesto en que se había mantenido a fuer de astuto. Ahora un año el pueblo no había sido puesto a la prueba que le puso el acontecimiento del 24 de enero, i Páez pudo esperar que alucinados muchos con la idea de que se había atacado al Congreso, le siguiesen. Hoi se pasó la prueba : el pueblo venezolano ha dicho : ☞ *Los Representantes eran conspiradores i debían morir : el pueblo de Carácas hizo bien*, i ha seguido en masa al Presidente de la República escarmentando a todos los que se han sublevado, i Páez no pudo reunir ejércitos aunque proclamó la defensa i libertad de la Representacion Nacional. Ahora un año el pueblo no había visto prácticamente la ominosa tentativa de dominarlo de hecho con vara de hierro ; hoi está persuadido que si Páez triunfara le despojaría de sus derechos i erijiría una aristocracia orgullosa i altiva que sería intolerable ¿ Qué sucederá, pues, si Páez consiguiendo recursos estraños, instigando, seduciendo i halagando logra prolongar la guerra indefinidamente ? El tiempo solo puede descubrir el desarrollo de los sucesos ; pero nosotros nos atrevemos a predecir los que nos parecen naturalmente asomados : el triunfo de Páez es imposible, i solo se concibe que exaltando con sus cartas i papeles las pasiones de sus partidarios, exalte mucho mas las del pueblo que se ve amenazado de una inícua i atroz guerra, i faltándole entónces la moderacion en que ha abundado hasta ahora escarmiente ejemplarmente a todos los partidarios de Páez. El choque de las pasiones puede traer consecuencias mui funestas, i nadie puede prever hasta donde se estenderán ; pero es indudable, que si llega a cansarse el pueblo de sufrir, la accion reguladora del Gobierno se enerva i debilita, i la anarquía se asoma con sus mas alarmantes síntomas ; he aquí pues la salvacion que puede traer Páez a la sociedad en que ha nacido : *la muerte i ruina de numerosos venezolanos i sus familias, i la desolacion de esa sociedad.* Entónces, parado en algun peñasco de nuestras fronteras i dirijiendo la palabra al Anjel Esterminador que ha concluido con sus glorias, i que le impulsa a incendiar su patria, le dirá satisfecho con una risa de hiena ; *he ahí nuestra obra : esa sociedad no quiso dejarse gobernar por nosotros, i la hemos reducido a pavesas : ya está pues probado que teníamos poder : YA ESTA SALVADA.* Tal es infaliblemente la única especie de salvacion que puede ocasionar Páez a la sociedad en que ha nacido, con la prolongacion de la guerra i de sus iniquidades.

¡ Salvarla ! ¿ I con qué títulos ? Por encargo de quién ?

La respuesta para Páez puede ser mui sencilla de varios modos. Puede responder, primero : los Representantes estaban de acuerdo conmigo en que me encargarían de salvar la sociedad venezolana del Gobierno de su Presidente, pero como ellos no pudieron hacerme el encargo yo me lo he conferido ; segundo: en la República existe un partido que me quiere personalmente mas que a Monágas i estoi cierto de que la voluntad de ese partido es que yo gobierne el pais i no Monágas ; tercero : yo soi Jeneral en Jefe de Venezuela, la he mandado ya directa ya indirectamente por espacio de veintiocho años, me llamo su Esclarecido Ciudadano i no puedo consentir en que otro la gobierne sin intervencion mia ; cuarto: por conservar mi influjo estoi debiendo mas de doscientos mil pesos i mis rentas apénas alcanzan para pagar los intereses ; ya me veo pues en imposibilidad de pagar lo que debo, es preciso que la Nacion pague por mí i que así como me hizo uno de los mas ricos del pais me sostenga en ese rango ; pero como no puedo conseguir esto desde que Monágas continúe de Presidente i establece que los tales Presidentes pueden ser independientes de mi influencia, es de absoluta necesidad salvar la sociedad en que he nacido de semejante calamidad i basta que yo lo diga ; i así por este estilo puede dar Páez otras varias respuestas a la pregunta de que nos ocupamos ; pero ninguna nacional, ninguna que deje de tener mas ambicion que patriotismo, mas torpeza que lójica, mas barbarie que humanidad, ninguna en fin, que pueda satisfacer a la razon del siglo XIX ; a aquella razon que ha hecho a los pueblos sin apelacion los dueños de su suerte, i ha ridiculizado los pretendidos títulos que ciertos hombres han alegado para aspirar a disponer a su antojo del destino de las naciones. Dedúcese, pues, que habiendo puesto Páez en el frontispicio de su Manifiesto el concepto de que *pesa sobre sus débiles hombros el delicado*

fué un hecho que recordará con orgullo el pueblo venezolano, porque servirá de terrible leccion a los delegados del pueblo en todos los Gobiernos representativos para que no piensen jamas en abusar de su poder, i porque sin duda advertirá a los pensadores políticos que la teoría de los Gobiernos democráticos necesita una alteracion esencial en consonancia con ese hecho. El pueblo venezolano ha sancionado con su sangre i con una suma inconmensurable de sacrificios el hecho del 24 de enero, i esa sancion es la reprobacion mas grande que puede haber recibido la conducta de Páez. Miéntras mas se empeñe Páez en probar, que el hecho del 24 de enero fué un atentado i una obra esclusiva del Jeneral Monágas, mas resaltarán las grandes convicciones que tenía el pueblo contra las tendencias de Páez, pues que ha preferido sancionar aquel hecho ántes que consentir en que Páez continuase dominándolo. Es pues el pueblo el que quiere i sostiene al Presidente de la República contra las pretensiones de Páez, i al intentar este salvar la sociedad del mando de su Presidente constitucional, intenta una verdadera rebelion, una traicion horrenda, un crímen execrable contra la patria que lo ha colmado de riquezas i honores, se confunde con los ambiciosos i tiranuelos de todas las épocas i desmiente i destruye todo el aparato de gloria de que tanto se vanagloriaba. El Jeneral Monágas es el Presidente de la República: la Nacion lo reconoce i sostiene, i Páez no es mas que un ambicioso infatuado que quiere convertir la República en su patrimonio.

¡ Salvarla ! ¿ i cómo ?

Dice Páez que *pesa sobre sus débiles hombros el delicado encargo de salvar la sociedad en que ha nacido* ¿ i por medio de la guerra es que piensa salvarla ? Reflexionemos. Ahora un año el partido de Páez estaba apoderado de todos los destinos públicos, i apoyado en esa inmensa base fué que intentó derribar de su puesto al primer Majistrado constitucional. El tiempo, las leyes i las complicidades en la conspiracion han libertado a la República de tan grave amenaza, i hoi cuenta el Poder Ejecutivo con la lealtad de todos los empleados públicos. Ahora un año Páez estaba en el territorio infundiendo terror con su nombre i su prestijio, i muchos le creían invencible i otros se figuraban que por donde quiera reunía ejércitos. El año de 1848 ha despojado a Páez de todas esas prerogativas, i hoi es mirado como uno de tantos miserables ambiciosos que ni siquiera ha tenido dignidad para descender del puesto en que se había mantenido a fuer de astuto. Ahora un año el pueblo no había sido puesto a la prueba que le puso el acontecimiento del 24 de enero, i Páez pudo esperar que alucinados muchos con la idea de que se había atacado al Congreso, le siguiesen. Hoi se pasó la prueba : el pueblo venezolano ha dicho : ☞ *Los Representantes eran conspiradores i debían morir : el pueblo de Carácas hizo bien*, i ha seguido en masa al Presidente de la República escarmentando a todos los que se han sublevado, i Páez no pudo reunir ejércitos aunque proclamó la defensa i libertad de la Representacion Nacional. Ahora un año el pueblo no había visto prácticamente la ominosa tentativa de dominarlo de hecho con vara de hierro ; hoi está persuadido que si Páez triunfara le despojaría de sus derechos i erijiría una aristocracia orgullosa i altiva que sería intolerable ¿ Qué sucederá, pues, si Páez consiguiendo recursos estraños, instigando, seduciendo i halagando logra prolongar la guerra indefinidamente ? El tiempo solo puede descubrir el desarrollo de los sucesos ; pero nosotros nos atrevemos a predecir los que nos parecen naturalmente asomados : el triunfo de Páez es imposible, i solo se concibe que exaltando con sus cartas i papeles las pasiones de sus partidarios, exalte mucho mas las del pueblo que se ve amenazado de una inícua i atroz guerra, i faltándole entónces la moderacion en que ha abundado hasta ahora escarmiente ejemplarmente a todos los partidarios de Páez. El choque de las pasiones puede traer consecuencias mui funestas, i nadie puede prever hasta donde se estenderán ; pero es indudable, que si llega a cansarse el pueblo de sufrir, la accion reguladora del Gobierno se enerva i debilita, i la anarquía se asoma con sus mas alarmantes síntomas ; he aquí pues la salvacion que puede traer Páez a la sociedad en que ha nacido : *la muerte i ruina de numerosos venezolanos i sus familias, i la desolacion de esa sociedad.* Entónces, parado en algun peñasco de nuestras fronteras i dirijiendo la palabra al Anjel Esterminador que ha concluido con sus glorias, i que le impulsa a incendiar su patria, le dirá satisfecho con una risa de hiena ; *he ahí nuestra obra : esa sociedad no quiso dejarse gobernar por nosotros, i la hemos reducido a pavesas : ya está pues probado que teníamos poder :* ***YA ESTA SALVADA.*** Tal es infaliblemente la única especie de salvacion que puede ocasionar Páez a la sociedad en que ha nacido, con la prolongacion de la guerra i de sus iniquidades.

¡ Salvarla ! ¿ I con qué títulos ? Por encargo de quién ?

La respuesta para Páez puede ser mui sencilla de varios modos. Puede responder, primero : los Representantes estaban de acuerdo conmigo en que me encargarían de salvar la sociedad venezolana del Gobierno de su Presidente, pero como ellos no pudieron hacerme el encargo yo me lo he conferido ; segundo: en la República existe un partido que me quiere personalmente mas que a Monágas i estoi cierto de que la voluntad de ese partido es que yo gobierne el pais i no Monágas ; tercero : yo soi Jeneral en Jefe de Venezuela, la he mandado ya directa ya indirectamente por espacio de veintiocho años, me llamo su Esclarecido Ciudadano i no puedo consentir en que otro la gobierne sin intervencion mia ; cuarto: por conservar mi influjo estoi debiendo mas de doscientos mil pesos i mis rentas apénas alcanzan para pagar los intereses ; ya me veo pues en imposibilidad de pagar lo que debo, es preciso que la Nacion pague por mí i que así como me hizo uno de los mas ricos del pais me sostenga en ese rango ; pero como no puedo conseguir esto desde que Monágas continúe de Presidente i establece que los tales Presidentes pueden ser independientes de mi influencia, es de absoluta necesidad salvar la sociedad en que he nacido de semejante calamidad i basta que yo lo diga ; i así por este estilo puede dar Páez otras varias respuestas a la pregunta de que nos ocupamos ; pero ninguna nacional, ninguna que deje de tener mas ambicion que patriotismo, mas torpeza que lójica, mas barbarie que humanidad, ninguna en fin, que pueda satisfacer a la razon del siglo XIX ; a aquella razon que ha hecho a los pueblos sin apelacion los dueños de su suerte, i ha ridiculizado los pretendidos títulos que ciertos hombres han alegado para aspirar a disponer a su antojo del destino de las naciones. Dedúcese, pues, que habiendo puesto Páez en el frontispicio de su Manifiesto el concepto de que *pesa sobre sus débiles hombros el delicado*

encargo de salvar la sociedad en que ha nacido, como el motivo compendiado de toda su conducta, i quedando demostrado que es absolutamente fútil ese motivo bajo todos aspectos, el tal concepto no es mas que el pretesto con que ha querido colorir Páez su nefaria conducta, pensando justificarse ante el mundo, que debe estar asombrado de ver cómo en América los jenerales que han tenido algun influjo en su patria, se convierten a poco en *pretendientes*, a guisa de los Cárlos i los Migueles de Europa; la historia por tanto denominará a la actual guerra que Páez hace a su patria, la guerra del pretendiente *José Antonio I.*

Despues del proemio hace Quintero referir a Páez una bastarda historia de sus años de dominacion, que no entraremos a examinar, porque deseando ser justos era preciso hacer una verdadera relacion de todos los sucesos de esa época para poder dar a Páez lo que en efecto le corresponda; pero sí es necesario decir, que habiendo sido Páez la verdadera causa de la destruccion de Colombia, no entró de grado en la senda del órden civil que se trazó Venezuela en 1830. No se rebeló contra el Constituyente porque habría sido hombre perdido: el mismo Quintero lo sabe i sabe tambien cuanto costó obligarle en marzo de 1831 a que fuera a mandar el ejército en aquella ocasion, porque pretendía que se restituyera el fuero a los militares. Existen sus comunicaciones anticonstitucionales i existen muchos de los hombres que con Quintero escojitaron entablar la union federal de Colombia para poder contener a Páez, i fué en vista de tales disposiciones que Páez se sometió. Tambien es sabido en todo Venezuela cuál fué la conducta de Páez con el Presidente de la República Dr. José Várgas en 1835 i 1836. Sabemos que este hombre justo tiene escritos apuntes históricos sobre el tiempo de su Presidencia, i en ellos aparecerá que Páez con mil jiros tortuosos demostró ser un soldado desleal que solo procuraba su propia gloria a costa de la República i del hombre de quien se decía amigo. El Dr. Várgas tuvo que renunciar la Presidencia i contribuyó en gran manera a que tomase esa resolucion la conducta que Páez observó con él. Hasta Soublette en las dos épocas que ejerció el Poder Ejecutivo tuvo que sufrir de la conducta de Páez, no obstante que nada hacía que no se lo consultase; si los amigos de Soublette quisiesen decir la verdad ellos manifestarían como tuvo que llorar ser Presidente sometido a Páez. Estas son verdades que no saben todos con sus detalles, pero que la historia revelará con sus feos pormenores en época no mui distante. Entretanto sirva su anuncio para quitar la máscara hipócrita al hombre que ha pretendido dominar a todos los Presidentes de Venezuela i que por no haberlo conseguido con Monágas organizó una faccion para derribarlo, haciendo complicar en el crímen a muchos Representantes, para que se viese el escándalo de una Cámara de conspiradores. Páez, pues, es el verdadero autor de la muerte de algunos Representantes i su sangre lo cubrirá de oprobio en lugar de justificar su rebelion.

No tenemos para que entrar a desmentir uno por uno los pormenores que refiere Páez del 24 de enero con referencia al Jeneral Monágas: baste decir que son falsos e inesactos como escritos por el hombre que juró al salir del Ministerio en mayo de 1847 que derribaría al Jeneral Monágas i trastornaría las instituciones del pais. El hombre que tal cosa pensó i dijo, i que inmediatamente comenzó a obrar en ese sentido, solo porque el Presidente, habiéndolo penetrado, no quiso apoyar sus designios i lo arrojó del Ministerio, no merece ninguna fe.

Dice Páez que se lanzó en la rebelion, porque no le era permitido permanecer *frio* espectador del asesinato de los Representantes, ni salvarse fuera del pais cubierto de infamia. Cierto es, nada de eso le era permitido, pero no por las razones que él alega. Habiendo tramado una revolucion en todo el pais, habiendo comprometido a los Representantes i habiéndose marchado con anticipacion a su cuartel jeneral con todo el séquito de un Jefe Supremo, claro es que ya no podía retroceder sin infamia: el pueblo trastornó sus planes, i viéndose perdido de todos modos, adoptó el partido de tentar sobreponerse por la fuerza al mismo pueblo. Pronto recibió su desengaño, i si hubiera tenido valor para permanecer en medio de los que había comprometido ya habría dejado de existir.

Calumnia Páez al Jeneral José Cornelio Muñoz porque no cedió a sus instigaciones i ruegos; nosotros solo podemos asegurar que son calumnias las cosas que contra Muñoz refiere; porque conocemos mucho a este benemérito Jefe como obediente en estremo a las leyes, modesto en demasía, sin ambicion i sin pretensiones. El Jeneral Muñoz le contestará por su parte i recibirá un desengaño mas que le avergüenze i le confunda.

Llama Páez *hecho inesplicable*, la reunion de las Cámaras despues del 24 de enero, las autorizaciones que concedió al Poder Ejecutivo i los respectivos actos con que condenó su conducta, i apela a esa frase por atribuirlo luego todo a la opresion que dice que el Jeneral Monágas ejercía sobre el Congreso. El hecho no es inesplicable sino para los que carecen de patriotismo o quieren a todo tranze que Páez sea el dueño de Venezuela. Suponemos que algunos Representantes asistirían a las Cámaras por temor; pero ese temor no se los infundía el Jeneral Monágas, ni el pueblo; era su propia conciencia la que los atemorizaba. Sabían i conocían que sus actos ilegales, que su coalicion con Páez, que su conspiracion, en fin, los había puesto en tan crítica situacion, i espantados con el unánime pronunciamiento del pueblo veían en cada ciudadano un vengador de las instituciones, un hombre dispuesto a hacerlos obrar con arreglo a sus deberes: he aquí la causa del temor de los Representantes: muchos veían tambien que habían sido la causa instrumental de la guerra civil, i aunque quizá mal de su grado, su entendimiento les decía que debían procurar evitar que el pais se ensangrentara por su culpa; porque no todos los que se comprometieron con Páez tenían la perversidad que se necesita para calcular i ver a sangre fria los desastres de la patria en cambio de dominar sobre sus escombros, como hoi lo están haciendo Páez i Quintero bien léjos de todos los peligros. Páez pudo comprometer a los Representantes hasta hacerlos verdaderamente criminales; pero no pudo destituirlos de todo patriotismo, ni arrancarles el remordimiento de su conciencia. Esto no lo conoce Páez, porque le interesa atribuir oríjen bastardo a los actos del Congreso que lo declararon TRAIDOR; pero no por eso deja de ser cierto que es un verdadero TRAIDOR, i que es la causa de todos los males que hoi aflijen i que en lo sucesivo pueden aflijir a Venezuela.

Dice Páez *que se apresuró, desde que no se pudo realizar la entrevista de las Cocuizas, a salir del pais i a pasar al territorio granadino, usando del permiso que anticipadamente había obtenido del Gobierno.* La verdad es, que solicitó la licencia para salir del pais, para hacer que sus partidarios le dirijiesen representaciones llamándole i suplicándole que no se ausentase, presentándose así como un poder ilegal contrapues-

to al poder nacional, i comprometiendo algunos centenares de hombres incautos que no sabían que firmaban actos de rebelion. En cualquier República en que un ciudadano puede ser puesto a la faz del gobierno como otro gobierno tanto o mas poderoso que el nacional, allí, o no hai tal república, ni tal gobierno, ni tal libertad, o ese ciudadano debe dejar de existir en ella, como peligroso i perjudicial al establecimiento del verdadero réjimen legal. Así sucedió en Venezuela con Páez en todo el año de 47 en que los escritores de su partido no cesaron de aclamarlo como un nuevo poder en la República, como un *principio político, fuente inagotable de recursos &c.* i él consentía mui gustoso en que así se le presentase i hacía alarde de estar íntimamente ligado con los que así hablaban. En cualquiera otro pais del mundo en que un ciudadano se hubiera conducido como Páez en Venezuela, se habría hecho con él un ejemplar castigo, o habría quedado declarado que él era mas poderoso que el gobierno mismo. Páez, pues, que no se vió castigado, se concibió superior al Gobierno de su patria i árbitro de sus destinos, i de aquí la insolencia con que se presentó a la entrevista de las Cocuizas i el supuesto viaje para la Nueva Granada, a fin de que se le llamara a salvar la sociedad, es decir a derribar el Gobierno nacional para sustituirse él mismo. El aserto de que se *apresuró a salir del pais*, ademas de falso es una puerilidad tan ridícula, que por sí sola está demostrando cuanto le remuerde la conciencia por su conducta, pues no hai un solo venezolano que crea que Páez pensó seriamente en apresurarse a salir del pais. La impudencia con que se atreve a decir lo que nadie cree, revela su crímen i le condena; pues si efectivamente hubiera tenido Páez aquella disposicion de ánimo que se necesitaba para haber adoptado el partido de salir del pais, ni habría habido partido de oposicion facciosa, ni 24 de enero, ni Araguatos i Taratara, i Venezuela hubiera continuado su marcha de progreso i de felizidad. PAEZ ES LA CAUSA DE TODOS LOS MALES.

Mucho habla Páez, o mejor dicho, Quintero, de las tendencias del Jeneral Monágas a militarizar el pais, a resucitar a Colombia, como pretesto para aquella militarizacion, en fin, a consolidar un poder despótico. La jerigonza que se emplea con este objeto no hace ninguna impresion en Venezuela i solo se ha pretendido con ella engañar a algunos estranjeros que no conocen el estado de la opinion. Baste, pues, decir, que todo lo que sobre el particular dice el Manifiesto no tiene realidad ninguna. El Jeneral Monágas ni quiere ni puede pensar en las cosas que le atribuye Páez. El pueblo de Venezuela no es un rebaño de corderos que se conduce a la voluntad de un Jefe: buena prueba es de esto el hecho de encontrarse Páez en Santómas salido vergonzosamente del territorio que él mismo escojió para centro de sus operaciones. Es todo lo contrario de lo que dice Páez: en Venezuela la opinion dirije a los jefes i no estos a la opinion, i esta es la verdadera razon porque el Jeneral Monágas ha sido apoyado por la gran mayoría de la República; porque marchaba con la opinion, i el dia que se desviase de ella no sería seguido. Quintero i Páez sueñan con los motivos ostensibles de la revolucion de 1835 i piensan hacer creer a los demas sus propios sueños: no quieren conocer que lo que ha habido en Venezuela es que el pueblo estaba cansado de su dominacion, i que el Jeneral Monágas no ha hecho otra cosa que ayudar al pueblo a sacudir el yugo que se le quería imponer. Ni ellos mismos creen posible que el Jeneral Monágas conserve el poder mas allá de los cuatro años que la Constitucion se lo concede, ni que pueda realizar nada contra los principios de esta

Constitucion. Por tanto, todo lo que dicen con tal objeto es de mala fe i solo con el fin de engañar a incautos ¿Por qué hacen a los venezolanos la injuria de que su Presidente pudiera trastornar las institucianes sin contar con ellos? ¿Por qué no se hacen cargo en su Manifiesto del estado de la opinion en la República? Es porque Páez i Quintero no cuentan con la opinion de los pueblos, es porque para ellos no hai mas opinion que la suya propia, es porque ellos quieren imponer a la República su absoluta voluntad, sea o no del agrado de la mayoría. Por esas pretensiones se ve Páez hoi arrojado con ignominia fuera de su patria, i no acaba de aprender, porque la ambicion le ciega i Quintero no le permite que mire acia el abismo donde le ha precipitado. Téngase, pues, entendido que en Venezuela nadie puede atentar impunemente contra las bases fundamentales del sistema republicano establecido por la Constitucion de 1830, i que todo lo que diga Páez para persuadir lo contrario respecto del Jeneral Monágas lo dice de mala fe: la mejor prueba de esto es lo que al mismo Páez le sucede.

Sostiene Páez *que el Jeneral Muñoz fué derrotado el 10 de marzo en los Araguatos i que por uno de aquellos accidentes no raros en la guerra tuvo que retirarse quedando Muñoz en Apure* ¿Habráse visto mayor majadería? ¿No le valiera mas a ese necio callarse sobre este punto? Salió de Venezuela a escape, sin ropa, sin archivo i sin jente, de resultas del 10 de marzo ¡¡¡i salió vencedor!!! No le deseamos mas sino que siempre triunfe del mismo modo.

Hai en Bogotá un individuo que en los últimos años ha hecho un gran papel, no obstante que fué de los asesinos del 25 de setiembre de 1828, i perdonado por el Libertador porque delató a todos sus cómplices. Este individuo, aspirando a la Presidencia de la Nueva Granada, ha creido que era una buena manera de recomendarse con la oligarquía granadina ponerse de parte de la oligarquía venezolana, i aunque Quintero i Páez lo habían detestado, escribió un folleto en el cual, en medio de una multitud de juicios falsos, inexactos o exajerados sobre Venezuela, la que conoce tanto como por acá conocemos al Japon, asienta majistralmente que *los principios están de parte de Páez, i que su triunfo aunque tardío será seguro.* Si no fuera conocido en Venezuela el Dr. Florentino González, su folleto solo bastaría para calificarlo de atolondrado i falto de juicio. Un individuo que se precia de hombre de Estado, no aventura jamas, sin un profundo conocimiento de causa, fallos tan delicados i trascendentales como los que emite el Sr. González respecto de Venezuela, fallos que manchan toda nuestra historia, que nos presentan en estado salvaje i prontos a desaparecer de la lista de las naciones, i fallos que autorizan la encarnizada guerra que pretende Páez hacer a su patria. Algunos de ellos inserta Quintero en el Manifiesto de Páez apelando a esa autoridad vergonzante para justificar la mas inicua de las rebeliones. Venezuela desprecia los fallos del Dr. Florentino González, lo inscribe en la miserable lista de sus gratuitos i torpes enemigos, i anuncia a sus hermanos de la Nueva Granada que verá con un funesto presentimiento la eleccion de semejante atrabiliario para presidir sus destinos.

En los conceptos de Quintero ha escojido para adornar su Manifiesto dice el Dr. González, que *los Representantes de Venezuela usaban de un derecho que les da la Constitucion*, i no queremos dejarles pasar la frase sin unas lijeras observaciones. Los Representantes que la Constitucion supone que puedan tener el derecho de juzgar al Presidente de la República son hombres que por toda su conducta aparezcan

ante la Nacion como verdaderos juezes, como majistrados imparciales, como *hombres* que van a decidir la cuestion mas importante que pueda ocurrir en una República con calma, sin pasiones, sin coalicion ni connivencias de ninguna especie; i no hombres de partido, declarados enemigos del Presidente, que hacían alarde, meses ántes de reunirse en Cámara, de destituirle i ultrajarle; hombres que se coligaron con un poderoso para que los ayudara a saciar sus pasiones ofreciéndole en cambio el mando de la tierra, hombres que no respetaron la misma Constitucion en que pretendían apoyarse, hombres en fin cuyos fallos no los habría estimado la Nacion como justos por todos esos precedentes. La mejor prueba que puede alegarse en confirmacion de esos asertos son los hechos. Entre tres i cuatro mil hombres del pueblo de Carácas se arrojaron sobre la Cámara de Representantes el 24 de enero para desbaratar sus planes e inmediatamente marcharon gustosos de Carácas al Apure, i del Apure a Maracaibo arrostrando todo jénero de penurias i calamidades por probar a esos Representantes i a Páez i a sus secuazes que eran traidores a las instituciones de su patria, i que el pueblo tenía razon para querer someterlos, i estaba resuelto a ejecutarlo. No obstante que los partidarios de la rebelion procuraron sacar todo el partido posible del hecho en abstracto de haber sido atacada una Cámara i muertos algunos Representantes, para inclinar a los pueblos a no sostener al Presidente de la República, hase visto la espontaneidad i casi universalidad con que han corrido a las armas millares de hombres, de modo que si el Jeneral Monágas hubiera podido armar cincuenta mil hombres lo hubiera ejecutado en quince dias. Entre los planes de los facciosos entró desde mui temprano quitar al Gobierno cuantos recursos metálicos fuera posible, i como cabalmente aquellos estaban ligados con algunos perversos estranjeros que vienen a Venezuela a hacer su fortuna i a convertirse en sus peores enemigos, no les fué difícil conseguir que se negase todo crédito i que no viniesen importaciones para que no hubiese derechos que percibir; i si a este nuevo i horrible jénero de maldad se agrega que la revolucion de Europa abatió en estremo los precios de nuestros frutos i paralizó el comercio, se concebirá algun tanto cual ha debido ser la inaudita penuria del tesoro público en momentos que ha tenido que sufragar los gastos de mas de doce mil hombres, i que crear una escuadra, comprando para ella por ciento lo que solo valía veinte; i es claro que los pobres soldados han tenido que sufrir infinitas privaciones, i que los que se retiran no pueden ir pagados de sus haberes. Pues bien, como estos soldados no son mercenarios, como son soldados ciudadanos, soldados que saben lo que defienden, i que han querido defenderlo, viéraseles contentos i entusiasmados en medio de sus padecimientos, i véseles hoi mas que nunca dispuestos a volver a las armas, si la presencia del tirano o de sus hordas hiciese necesario que los venezolanos le demostrasen una vez mas que le reputan por un *Gran traidor* i el *Gran asesino* de la patria. Todos estos hechos que están al alcanze del que los quiere ver, convencen hasta la evidencia bajo que punto de vista consideró la gran mayoría del pueblo de Venezuela el hecho del 24 de enero, i el pueblo de Venezuela es el único e infalible juez en la materia. Ese pueblo juez ha fallado, que sus Representantes se despojaron de su augusto carácter, que se convirtieron en conspiradores coligados con un ambicioso traidor i que carecían por consiguiente del derecho que la Constitucion les concede i a que alude el Dr. Florentino González. El principio de los principios es QUE EL PUEBLO ES EL SOBERANO I QUE SOLO EL

ES DUEÑO DE SU SUERTE, i el pueblo de Venezuela ha condenado del modo mas solemne *posible* la conducta de sus Representantes. No es pues cierto que los principios esten de parte de Páez, i él será siempre visto como el verdadero causante de todos los males que aflijen hoi a la patria que le dió el ser i que le colmó de honores i riquezas para que le fuese fiel; i Venezuela verá tambien siempre en el tal Dr. González al malvado que se complace en atizar la guerra civil en su seno, por halagar a un grande asesino, pensando hacerse elejir Presidente de la Nueva Granada.

Lisonjea Páez cuanto puede a los Representantes de las naciones estranjeras residentes en Carácas i añade *que a la firmeza de alguno de ellos debieron su salvacion muchos perseguidos el* 24 *de enero*. Absolutamente comprendemos lo que quiera decir Páez a ménos que quiera ofender a algunos de esos señores. En sus casas es verdad se acojieron muchos de los que oyendo la voz de su conciencia o de su miedo juzgaron que no estaban seguros en las suyas propias; pero a nadie se buscó en sus casas i ménos en la de los Representantes estranjeros para hacerle mal; por consiguiente no sabemos como sería que alguno de estos necesitó emplear *firmeza* para salvar a ningun perseguido. Se infiere, pues, que Páez imputa alguna accion villana al representante estranjero a quien alude, i semejante despropósito está mui de acuerdo con los demas del *Manifiesto*.

Los últimos párrafos del *Manifiesto* están consagrados a escitar por cuantas sujestiones malignas pudieron ocurrir al *Anjel Esterminador de Venezuela*, lo que Páez llama la reaccion contra el 24 de enero. No hai vulgaridad oligarca que no haya aceptado como un hecho inconcuso, ninguna de aquellas rancias ideas que eran mui buenas para su objeto entre 1830 i 1840 ha dejado de tener su colocacion apropósito en el indijesto embolismo llamado *Manifiesto;* ningun resorte de los que Quintero conoce que siempre respondieron bien en el corazon de los venezolanos ha dejado de tocar; todo por complacerse en turbar la tranquilidad de su patria porque no se ha dejado gobernar por Páez ¡Venezolanos: leed el *Manifiesto* para que os admiréis de la maldad que encierran los corazones de Páez i Quintero. So pretesto de restaurar las institucionos i de salvar la sociedad, haciendo mérito unas vezes de la calumnia i la mentira, otras de hechos pasados que no vienen a cuento, otras de la cantinela de los servicios de Páez i otras de principios inaplicables a la cuestion que nos ajita, i torciéndolo todo acia el motivo de que la libertad se pierde bajo el mando del Presidente de la República i solo se salva bajo la lanza de Páez, os escita este a que os sublevéis contra el Gobierno i le llaméis a mandaros: en otras palabras quiere Páez que con tal que él tenga esperanzas de mandar se encienda en Venezuela una guerra que mui bien puede convertirla en cenizas i escombros: esta es la última prueba que podía daros de *su patriotismo i de su deseo de vuestra felizidad*. Preciso es, pues, que todo Venezuela le haga entender a Páez que hoi está considerado como el enemigo mas grande de su libertad i de su dicha, que a él se le atribuyen con sobrado fundamento todos los males que hoi sufre la República, que él no puede ser ya sino un elemento de disolucion i de desórden, i que el hecho por siempre memorable que ha sancionado el pueblo de Venezuela con su sangre i con inmensos sacrificios, léjos de poder servirle de pretesto para incendiar el pais es la prueba mas injente que puede dársele de cuanto se odia por la gran mayoría de los venezolanos su intervencion, i la de sus secuazes en el manejo de los negocios públicos. Haya un pronunciamien-

to unánime de todos los pueblos, contra el mónstruo que quiere hoi todavía acarrear mas i mas desastres sobre la patria que lo ha colmado de beneficios, i conságrese a una eterna execracion la memoria del mas ambicioso i mas torpe de los pretendidos AMOS de las Repúblicas americanas.

Así contesta al Manifiesto de Páez un hombre que fué su amigo cordial hasta fines de 1847, hasta que se convenció que no podía apartarle del camino de perdicion por donde le conducía Quintero. El desafia a Páez a que diga lo contrario: allá en sus adentros, el dia de la reflexion i de la calma Páez maldecirá de corazon al hombre que lo ha perdido, i dirá mil vezes: ☞ ¡¡¡ Ah, malhaya !!!..... ¡¡¡Quién hubiera seguido las indicaciones de

Rafael Acevedo.

EDITORIAL DE "EL PATRIOTA"

NUMERO 118.

PUBLICAMOS en otra parte de este papel, el *Manifiesto* que acaba de dar en Santómas el jefe de los facciosos. Obra ridícula, llena de falsedades, de calumnias, i hasta de sandezes. Los pueblos de Venezuela deben conocer ese importante documento; porque en él se pinta enérjicamente Páez mismo con todo su orgullo, con toda su ambicion, con todos sus intentos fátuos i traidores.

En medio de sus delirios, Páez llega a sostener que venció COMPLETAMENTE en los Araguatos, que derrotó al Jeneral Muñoz, que quedó dueño del campo, que sus armas arrollaron las armas del Gobierno &c....¡ Insensato! ¡ I eso lo escribe en Santómas, proscrito i fujitivo! ¡ I eso lo escribe en Santómas al frente de un mundo ilustrado, que conoce los hechos, que juzga de las cosas i que se habrá reido de sus sandezes i vanidades! ¡ Venció i pierde la tierra! ¡ Triunfó i quedó proscrito! ¡ Fué dueño del campo, i se asila en la Nacion vecina !....

Mas noble habría sido decir: *fuí derrotado; la suerte de las armas coronó a mis adversarios; huí para salvar mi existencia amenazada por los valientes compañeros de Muñoz i de Farfan.* Esto habría probado valor; esto habría probado la franqueza de un corazon guerrero, de una alma bizarra i militar. Esto han hecho todos los grandes jenerales que rindieron siempre culto al honor i a la verdad. "No debo ocultar nada, *decía Napoleon despues de su derrota en Waterloo;* es preciso decir "a la posteridad la verdad de todos los sucesos. Podria echar a otros la culpa de las desgracias de esta "derrota; pero solo diré que he sido vencido en esta horrible jornada." Así habla un militar de probidad que debe respeto a sus heróicas acciones ¿ Qué habría sido del último Emperador frances, si se hubiera atrevido a defender ante el mundo entero, que había triunfado en las llanuras de Waterloo i arrollado las fuerzas del Duque de Wellington? ¿ Qué habría sido de su estimacion política, si cuando estaba en Santa Helena, aprisionado i cautivo, hubiera tenido la arrogante *fatuidad* de llamarse vencedor, i dueño de los campos en que quedaron fuertes i triunfantes sus enemigos?

Pero preciso es renunciar a encontrar en Páez ningun rasgo que revele al hombre culto, al hombre honrado, al hombre de valor i de moral. Preciso es renunciar a encontrar en él, nada que sea grande, nada que sea digno i noble. En la prosperidad fué opresor, en la desgracia embustero. Como político es ignorante; como militar cobarde; como ciudadano falso i corrompido. La patria no le debe nada, mas que asesinatos i traiciones. Ningun pensamiento de nacionalidad le corresponde; ningun hecho de armas que haya rescatado para la libertad un solo pueblo, tiene derecho a llamarlo suyo. El nombre de Páez va unido siempre a la idea de rebelion i de despotismo; hoi se une ademas a la de vanagloria i falsedad.

Páez empero, ha terminado su carrera; i semejante a aquellos sacerdotes jentiles que, envejezidos en el orgullo, en la venganza i en la envidia, no se retiraban sino cuando los rechazaba la ilustracion creciente de los tiempos; así Páez no abandona el cetro de su poder, sino cuando se lo ha quebrado en sus manos mismas el sentimiento noble de libertad i de civilizacion que anima a nuestros pueblos.

Páez ha terminado su carrera. El hecho mismo de comenzar ya a propagar *Manifiestos*, lo convence claramente.

Cuando los tiranos hablan para disculpar sus escándalos, es porque ya han perdido el poder de dilatar su tiranía. Flóres no habló sino cuando naufragaron sus esperanzas. Páez da en agosto su *Manifiesto*, cuando no arde ya en su pecho una sola chispa de fe, ni le aguarda otro *porvenir* que el de una tumba sobre cuya losa se sentarán la execracion i el oprobio.

Páez ha terminado su carrera. Los pueblos han dicho *basta!* Basta de oprobio i de ignominia; basta de abusos i de insultos; basta de usurpaciones i venganzas. BASTA !.....i Páez ha terminado su carrera.

"El Patriota" no se hace cargo de comentar uno a uno los párrafos del *Manifiesto* que el Jeneral proscrito publicó en Santómas. Otra pluma bien cortada lo ha hecho ya de una manera enérjica i convincente; i nosotros reproducimos el *Contra-manifiesto* del Sr. Acevedo en un "Suplemento" a este número, para obsequiar a nuestros suscritores con la publicacion íntegra de ámbos documentos. Por lo demas, Páez es siempre el mismo: enemigo irreconciliable del Presidente Jeneral Monágas. Apellídalo traidor i asesino; le amenaza con su irritacion i su venganza.....¡ Insultos i bravatas! ¡ Desesperaciones de un orgullo vencido i humillado! El Jeneral Monágas que es el ídolo de nuestros pueblos, se ríe, a boca llena, de las conminaciones fátuas del ambicioso Páez ¿ Qué valen los insultos de este, cuando la Nacion entera aclama al Jeneral Monágas como el *ánjel de sus libertades*, como el *salvador de sus instituciones*, como el *verdadero republicano*, que solo tiene en su corazon el amor inestinguible de la patria? ¿ Qué valen las amenazas del gran faccioso, cuando el bizarro Jeneral Monágas tiende la vista i no encuentra en todas partes mas que pueblos agradecidos i entusiastas, que le rodearán siempre para vencer con él a los tiranos i a los usurpadores de la dicha de los pueblos? Monágas, el jefe sin ambicion, el hombre sin ódios ni venganzas, el militar honrado que no prostituyó jamas los sinceros afectos del LIBERTADOR; era sin duda el llamado para derribar a Páez henchido de ambicion i vanagloria, i castigarle sus ingratitudes i traiciones.

Páez, que había dado el escándalo de elevarse por una escala de crímenes sobre los escombros de todas nuestras glorias, de hacerse superior a todas las eminencias, de remontarse sobre todos los hechos de nuestra historia i sobre todos los nombres de nuestros héroes; Páez, que había corrompido la verdad i degradado la justicia, para quedar en pié sobre las ruinas de Colombia i Venezuela; Páez debía caer i quedar sepultado en una eternidad de maldiciones para escarmiento de los tiranos. Monágas lo ha derribado; i Monágas ha salvado la patria; i ha salvado la verdad; i ha salvado la hermosa historia de nuestra tierra, i salvando, en fin, la independencia querida de nuestros pueblos, ha reintegrado la gloria nacional, i consumado la obra de Bolívar devolviendo al pueblo su *soberania*.

DEUDA

DEL JENERAL JOSE ANTONIO PAEZ

EN 1.° DE ENERO DE 1848.

SEGUN PAGARES QUE TIENE OTORGADOS A LOS RESPECTIVOS ACREEDORES.

AL BANCO NACIONAL.

Un pagaré fecha 8 de octubre 1847, a ciento ochenta dias plazo. . . .	$ 106.000	
Importe de la cuenta corriente hasta 15 de octubre de 1847	10.000	116.000,

A JUAN PEREZ.

Un pagaré fecha 1.° de octubre 1847, al uno por ciento	30.000,

A JORJE GOSLING, *endosado a Miguel Várgas.*

Un pagaré de 1.° de mayo 1848, con interes desde el 15 de febrero 1848 al uno por c.	10.000,

A CARLOS GUELLER.

Un pagaré que se vence el 1.° de agosto 1848, con interes al uno por ciento . . .	4.000,

A TOMAS CASTEJON.

Un pagaré que se venció el 1.° de enero 1848, al uno por ciento de interes mensual .	3.000,

A ROSALIA NIEVES.

Un pagaré vencido el 1.° de julio de 1847	2.000	
Otro que se vence el 1.° de idem 1848	3.000	5.000,

A ROBERTO SYERS.

Por un pagaré de 11 de octubre 1847, a 4 meses, que otorgó a favor del jeneral Páez i se negoció con J. Pérez para pagar los intereses del Banco Nacional en octubre 1847.	5.200,

A CARLOS SALIAS.

Un pagaré de 3 de abril 1847, a un año de plazo, por mercancías tomadas por Encarnacion Navarro	1.343, 39

A JUAN REINA.

Un pagaré de 13 de noviembre 1847, a seis meses, otorgado por el jeneral Páez a favor de José María Francia i negociado por Reina con varios bajo su responsabilidad. .	4.500,
SUMA	$ 179.043, 39

He aquí la causa motiva del levantamiento de Páez.

Páez debe 179.043 pesos 39 centavos con intereses del doce por ciento al año, i no puede pagarlos; sus propiedades no montan a la mitad, i sus rentas no cubren los réditos pactados (*)

He aquí la causa de los trastornos políticos que Páez pretende.

Páez, pues, es un verdadero *deudor alzado;* i no pagar es su intencion. Burlar a sus lejítimos acreedores i defraudarlos, en fin, es su Constitucion, su lei, su patria, su fe, su causa toda.

Páez es por todos lados un *bandido.*

Su bandera es la del crímen ¡alerta estranjeros que hasta hoi habéis sido engañados por las astucias de Páez; alerta! Páez quiere vivir a costa ajena, triunfar con la propiedad de los demas. No estáis seguros.

Alerta, que está un bandido entre nosotros.—"EL PATRIOTA."

(*) Aunque Páez ha tenido la destreza necesaria para adjudicarse la mitad de los bienes secuestrados a los godos, i que hoi está pagando la nacion, se cree que el producto de sus haciendas no alcanza a pagar los réditos de su deuda, porque la mayor parte de esos bienes de secuestro están en cabeza de sus concubinas o de sus hijos adulterinos, a cuyo recurso ocurrió para impedir que sus hijos lejítimos i su relegada esposa los heredasen. Las fincas que están en cabeza de Páez, están de tal manera empeñadas, que puede asegurarse, como lo dice " El Patriota," que ellas no alcanzan a cubrir sus compromisos. "EL REPUBLICANO."